EDITORIAL

EL NEOLIBERALISMO ES LO CONTRARIO DE LA LIBERTAD

El neoliberalismo no es idéntico, ni mucho menos, al viejo liberalismo de los albores de la sociedad capitalista. Este nace en las entrañas de la sociedad feudal como una conquista de libertad y requisito para el desarrollo y crecimiento de las fuerzas productivas.

Surgió dejando detrás de sí el horror de las expropiaciones violentas y la privación de todo tipo de propiedad de millones y millones de campesinos y pequeños productores que pasaron a conformar el proletariado.

Era necesaria la libre concurrencia. Su principio moral básico era la victoria del más fuerte y, en no pocas ocasiones, del menos escrupuloso.

El liberalismo se convirtió en lo contrario de lo que querían los primeros ideólogos, trajo miseria para millones y opresión brutal para los pobres.

Son estas contradicciones las que dan lugar a las primeras luchas obreras y a las primeras concepciones utópicas en los marcos de la sociedad capitalista.

La libre concurrencia condujo a la concentración del capital y esta a la aparición de los monopolios. Es decir que la libre concurrencia se destruyó a sí misma. Desde ese momento dejó de existir y para siempre. El imperialismo imperante es precisamente la negación absoluta de la libre concurrencia, es decir, de la libertad de mercado.

El neoliberalismo no significa libertad de mercado, porque esta es imposible cuando la economía mundial está dominada por los monopolios transnacionales.

El neoliberalismo es el ropaje con que se disfraza el régimen más expoliador y agresivo de la historia de la humanidad: el imperialismo.

En el curso de las luchas de los trabajadores se lograron conquistas parciales pero muy importantes, sobre todo después del triunfo la Revolución Socialista en Rusia y del surgimiento de la Unión Soviética. Diversos movimientos sociales y democráticos lucharon por la reivindicaciones obreras y lograron conquistas. Uno de los propósitos fundamentales del neoliberalismo es liquidar esas conquistas de los trabajadores y abaratar la mano de obra. En el mundo entero ha descendido verticalmente la calidad de vida de los trabajadores. Sólo en los siete países capitalistas más poderosos del mundo, Estados Unidos, Alemania, Japón, Francia, Italia, Gran Bretaña y Canadá, hay 23 millones de trabajadores sin empleo. Esto es apenas un ejemplo.

Como consecuencia de la crisis de 1929, surgió la respuesta «intervencionista», más keynesiana que socialdemócrata. Ahora se trata de transferir, en términos absolutos, las palancas económicas del Estado a los monopolios privados. Esto no significa, de ninguna manera, que el papel del Estado haya disminuido. Al contrario, crece pero específicamente para defender los intereses de la gran burguesía. Nuestro país es buen ejemplo. En el período del ajuste estructural neoliberal han surgido expedientes como FODEA, el Fondo de Contingencias Agrícolas, todo tipo de «incentivos» fiscales, protección a los cafetaleros y el conjunto de medidas para mantener las ganancias de las empresas comercializadoras (todas monopolios extranjeros) de banano ante las medidas de la Comunidad Económica Europea. Sin embargo, la más brutal intervención del Estado es la política de salarios reales decrecientes y la limitación de las libertades sindicales.

El neoliberalismo ha servido también para empobrecer a los trabajadores de los países desarrollados e incrementar la desocupación (ejército industrial de reserva) como elemento regulador del salario.

Las concepciones neoliberales, impuestas desde el Gobierno de los Estados Unidos y de otras potencias capitalistas, han servido también para imponer el poder de los monopolios imperialistas sobre las economías de los países pobres y subdesarrollados. Es el resultado del «libre comercio» que se impone a los pobres mientras los países ricos mantienen sus políticas proteccionistas.

La estrategia global neoliberal en el campo económico, sirve de sustento a una política de dominación planetaria, donde los Estados Unidos ocupan el primer lugar. La aplicación del terrorismo de Estado, bajo el manto de las Naciones Unidas, es corolario de esa política de imposición de un modelo económico único.

Los liberales, los que lo son sinceramente, pueden proclamarse adalides de la libertad. Pero deben comprender que el neoliberalismo representa todo lo contrario. Es la antípoda del humanismo. Basta recordar la dictadura de Pinochet.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.